

Poemas

Por Jaime Morales Quant¹

Paisaje

Se trata de unos seres deambulando
entre los secos
matorrales,

esculturas de una cicatriz
abierta.

La terca imagen se repite, como si
fuese a un sueño.

Te daré noticias muertas:

LA GENTE DE LA CALLE COSE EL VELO DE UN NAUFRAGIO.

Nos invade un animal sin ojos,
una carne enferma:

MIRAR AL LADO ES UN ESTORBO
LLORAR POR ALGUIEN.

Y vuelve la visión de ayer,
tras esa sequedad de tierra y viento,
como si fuese un sueño,
la alegoría del mundo

como su negra insignia

¹ Estudiante del Programa de Literatura y Lingüística, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena. En la actualidad se encuentra elaborando su trabajo de grado. E-mail: jamoq22@yahoo.com

Imagina haber nacido ahora
-en el instante ineludible en que nos nace el cuerpo-

Rta/ el espacio nos asustaría con su silencio...

...o no,
quizás no...

quizás lo que realmente asustaría...
sería nuestro silencio, para nombrarlo espacio.

Hacía un azul oscuro, remoto,
Tal vez hecho de olvidos y de esperas:

para sentarse en la ventana del café
con el invierno afuera,
y nuestra voz aparte.

Hacía un azul de puertos solitarios,
canciones a lo lejos
y un vestido negro.

Azul para sentirse un río,
y dormirse lento,
(libre)
en el andén.

Carta a un poeta

Escuchar al perro en el balcón,
con su vértigo de miedos,
como pidiendo que no amanezca.

Hay un lado de la luz que significa consumirse para siempre.
Mi madre a veces habla de los focos tristes,
de la eufonía de un resplandor
que no es la de los parques,
y los niños con el sol a cuestas.

Y allí es donde recuerdo tu semblante antiguo,
al Gamoneda viejo, inquieto,
sin la esperanza de dios.

Tú y tus albas al revés,
como clausuras de la carne;
tú y los campos apagados,
y las danzas con ceniza:

tú eres lo que ya no queda
a partir de los incendios.

Pensar que nos gastamos,
pensarte.

Sentir lo transitorio.
Sentirte a ti como una voz que nace desde madrugadas púrpuras,
y vaciados retratos.

Sentirte a ti entre el frío, entre la vejez...

sentirnos declinar,

y pensar que hay débiles carbones que llevamos en el cuerpo,
y pensar también que hay algo que los raspa con las horas.

Gamoneda, será justo cantar,
en rostro iluminado, gris:
¿que el amor es la mayor certeza del olvido,
y la vida... esta gran promesa de la muerte?

Homo ludens

Presiento que hay un pozo
donde habitan las rayuelas de la calle
(las marcas de la tiza junto al sucio del asfalto),

la hilera de un asombro cuando
se corría en la infancia.

Allá pervive nuestro nombre
como una raíz cortada,
como esa pausa triste.

Presiento que nos tiembla nada.
Y nos cuesta volver a hurgar las nubes;
sugerir la biografía de viejos muros...

Mientras tanto,
Limo sobre el tiempo una coraza antigua.
Busco una línea imaginaria que se tiende en el andén,
y me vuelvo equilibrista:
aquel que sabe el truco de esquivar a las caídas
y a los charcos.

Los demás,
me creen perdido.

Está

I

Está mi cuerpo con el mar al frente
en esa comunión secreta,
inerte,
en ese olvido del dolor.

La vida es este mar tocándome de cerca;
y tu mirada hilando el cierre de un abismo.

A veces llueve cuando estoy aquí...

La lluvia es un balcón donde transito hacia el espejo,
donde me veo callar en paz;
la lluvia es la palabra que lanzo a los relojes:
para calmarles la diaria urgencia,
para escribirles dilaciones...

II

Mi cuerpo en letanías de lo exiliado,
en una imagen sin contorno,
a las afueras de su fuerza

¿y a dónde queda el rumbo?
¿la furia?
¿A dónde va el ardor
de aquellos pasos idos?

III

Regreso hasta la playa.
(El viento como otra puerta,
y viaje hacia el refugio).
Aprenderé a decirme con las horas,
sin la prisa de otras noches,

de otro tiempo:

nos hacen falta redenciones
A pesar de nuestras viejas orfandades.

